



## NUESTRA ESPERANZA ESTÁ EN DIOS

*Jorge Himittian*

### INTRODUCCIÓN

Todos somos conscientes de que no son fáciles los días que nos toca vivir. Ante la falta de un futuro mejor muchos caen en la desesperanza, que no es lo mismo que la desesperación. La desesperanza es la falta de esperanza.

Pablo les dice a los efesios que cuando estaban sin Cristo estaban sin esperanza y sin Dios en el mundo (Efesios 2.12). Eso significa que el que está en Cristo no solo tiene a Dios, sino que también tiene esperanza. Tenemos una esperanza gloriosa.

La humanidad a través de los siglos ha tenido un humor muy oscilante en cuanto a su futuro.

Israel por siglos tenía la esperanza de que llegaría el Mesías y los salvaría de las naciones que lo oprimían, y que vendría un tiempo glorioso en la tierra, al menos para para el pueblo de Israel.

El iluminismo en el siglo XVIII creó en Europa la expectativa de un futuro casi perfecto para la humanidad, augurando que en el siglo XX se alcanzaría tal perfección. Las dos guerras mundiales hicieron trizas esa expectativa.

La pandemia del siglo XXI y la reciente guerra entre Rusia y Ucrania, nuevamente han inclinado el humor social hacia la desesperanza en las naciones de occidente.

El ánimo de la gente en Latinoamérica no es muy bueno. La corrupción, la desigualdad social, la desintegración de la familia, la ideología de género y otras iniquidades e inequidades tienden a desalentarnos. En la Argentina el aumento de la emigración de jóvenes hacia otras naciones es un claro indicio de qué muchos sienten que en este país no hay futuro ni esperanza.

En medio de todo este cuadro nacional y mundial queremos declarar que ¡NUESTRA ESPERANZA ESTÁ EN DIOS!

Muchas cosas terribles han sucedido a lo largo de la historia, y aún peores acontecerán. Pero al mirar el futuro lo debemos hacer a la luz de la bendita palabra de Dios y no meramente a la luz de las informaciones y los noticieros de este mundo.

El Señor está en el trono y ¡Reina!



Como dice la canción que nos enseñó hace años Krister Gunarsson:

*El poder está en sus manos;  
todo está sujeto a él;  
derrotó al maligno y venció a la muerte.  
Cristo ha vencido con poder.  
Tiene poder, todo poder.  
Jesús venció en Golgotá.  
Tiene poder, todo poder,  
Él ha vencido en Golgotá*

*Nunca temas, oh iglesia,  
el Señor habita en ti.  
Arde con su fuego, tuya es la victoria,  
pues el vencedor habita en ti.*

## I. EL APÓSTOL PABLO CAPTÓ MEJOR QUE NINGÚN OTRO LA VISIÓN DE DIOS POR LAS NACIONES

Cuando Jesús resucitado les dijo a sus once discípulos: “*Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (ethnos)...*” (Mateo 28.19), Pablo no estaba entre ellos. Sin embargo, y a pesar de haber sido un “hebreo de hebreos” y un acérrimo fariseo, parecería que Saulo al convertirse entendió mejor que los once que la salvación de Dios es para todas las naciones.

¡Cuánto le costó a Pedro ir a la casa de un italiano llamado Cornelio a predicar el evangelio! Con tal prejuicio, qué lenta hubiera resultado la evangelización de las naciones. Por eso Dios tuvo que levantar a uno fuera del staff de los doce para llevar a cabo su proyecto eterno de redención a todas las naciones del mundo.

En mi último libro, “El Motor de la Misión”, señalo que fui muy impactado al descubrir que la Epístola a los Romanos es un TRATADO MAGISTRAL SOBRE LA MISIÓN.

En el capítulo 15 de Romanos, casi al final de la epístola, Pablo expone de un modo magistral su VISIÓN y su consecuente carga por las naciones.

### **Romanos 15.8-21:**

Antes de entrar en la exposición del texto bíblico, cabe aquí hacer una



importante aclaración. La palabra ‘gentiles’, que en estos versículos se repite diez veces, es una palabra clave. En el griego dice ‘*ethnos*’, (del que proviene la palabra “etnia” en castellano). El texto se entiende mejor como la han traducido la mayoría de las nuevas versiones al español (NVI, RVA, y otras) al poner ‘naciones’ en vez de ‘gentiles’. De modo que al transcribir estos versículos de la versión Reina Valera 60, cada vez que aparece la palabra ‘gentiles’, preferí poner ‘naciones’.

## II. EL DOBLE PROPÓSITO DE LA VENIDA DE CRISTO

### **Romanos 15. 8-9a:**

*Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que las naciones [los gentiles] glorifiquen a Dios por su misericordia,*

1er. Propósito: Mostrar que Dios es fiel a sus promesas. Dios confirma el cumplimiento de las promesas hechas a los padres durante tantos siglos. Él tiene su tiempo. A veces a nuestro parecer se demora demasiado. El Mesías, tantas veces prometido y por tanto tiempo esperado, llegó cuando tenía que llegar.

2do. Propósito: El versículo 9 comienza con un bendito “y”. “Y para que las naciones (gentiles) glorifiquen a Dios por su misericordia ...”

El propósito de la venida del Hijo de Dios al mundo no se limita al primer objetivo. Pablo había comprendido muy bien que Dios es Dios de todas las naciones, de todos los pueblos, de todas las etnias. Esto es algo que a Israel siempre le costó entender.

Dios, al llamar a Abraham, le prometió bendecirlo y hacer de él una gran nación. Pero, desde ese primer momento también le declaró: “... y serán benditas en ti, todas las familias de la tierra” (Génesis 12.3). Años después, cuando Abraham le ofreció en sacrificio a su hijo, mediante juramento el Señor le ratificó su promesa: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (Génesis 22.18).

Esa era la visión de Pablo. No solo la salvación de Israel, expresada claramente en los capítulos 9, 10 y 11 de Romanos, sino también la salvación de “todas las



naciones de la tierra”. Y como lo expresa en la primera frase de Romanos 15.9: “para que los gentiles (las naciones) glorifiquen a Dios por su misericordia”.

¡Qué visión, qué fe la de Pablo! Sencillamente él creyó con todo su corazón que el propósito de Dios incluía a todas las naciones de la tierra.

¿Cuándo Pablo recibió esa revelación?

Desde el día de su conversión. El Señor Jesús, cuando se le apareció en el camino a Damasco, le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. Por lo cual (le dice al rey Agripa) ... no fui rebelde a la visión celestial” (Hechos 26.15-19).

Pablo fundamenta su visión no solo en una palabra que recibió de Jesús el día de su conversión, sino también en todas las Sagradas Escrituras. Por eso en el v.9 afirma: “como está escrito:”

Y a continuación transcribe cuatro pasajes del Antiguo Testamento:

- 15.9b: Como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, y cantaré a tu nombre. (2 Samuel 22.50; y de Salmos 18:49).
- 15.10: Y otra vez dice: Alegraos, naciones, con su pueblo. (Deuteronomio 32.43).
- 15.11: Y otra vez: Alabad al Señor todas las naciones, y magnificadle todos los pueblos (Salmos 117.1)
- 15.12: Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir las naciones; y las naciones esperarán en él (Isaías 11.10)

De este modo, Pablo se fundamenta en las profecías del Antiguo Testamento para declarar que la salvación no es solo para Israel sino para todas las naciones del mundo. Y demuestra que no se trata de una ocurrencia suya o una revelación particular que Dios le haya dado únicamente a él.

Además de estos cuatro pasajes transcriptos por Pablo, hay muchos otros textos en el Antiguo Testamento, especialmente en Salmos, que hablan de la salvación de todas las naciones. Pero, lamentablemente, el pueblo de Israel no prestaba mayor atención a esa clase de profecías que anunciaban la salvación de los gentiles.



### III. LA ESPERANZA DE DIOS

15.13: *Y el Dios de [la] esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en [la] esperanza por el poder del Espíritu Santo.*

En este versículo la palabra *esperanza*, en la versión griega, las dos veces va precedida por el artículo definido singular: “**la**”. La versión Reina Valera Contemporánea hizo muy bien en incluir el artículo. Y se lee “*el Dios de la esperanza*”. También la Biblia de Jerusalén tiene el artículo. ¿Por qué considero importante hacer esta observación? Porque Dios tiene una única esperanza y muy definida para las naciones. Por eso es muy importante el artículo definido y singular.

La esperanza es aquello que esperamos. ¿Qué espera Dios que suceda en las naciones del mundo? Ya lo veremos un poco más adelante. Pero antes, siguiendo la secuencia del texto bíblico, planteo la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos llenarnos de **todo gozo y paz**?

El texto dice: “**en el creer**”. Es decir, creyendo que sucederá lo que Dios afirma en su palabra.

La esperanza es la fe que mira hacia el futuro. La fe, según Hebreos 11.1, es “*la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*”. No es una ilusión nuestra. Fe es creerle a Dios. Es creer lo que Dios dice.

Cuando creemos lo que Dios dice que sucederá, nos llenamos de gozo y paz, y entonces, la esperanza de Dios llega a ser nuestra esperanza!

El texto continúa diciendo: “*Para que abundéis en LA ESPERANZA por el poder del Espíritu Santo*”.

#### ¿Cuál es la esperanza de Dios para las naciones?

Si yo fuera Dios, desde hace mucho tiempo me hubiera desanimado con respecto a la humanidad; y hasta con respecto a la iglesia. Pero Dios no es como nosotros. Él es grande y todopoderoso. Y, sobre todo, paciente. Para él no hay nada imposible. Él es el Señor de la historia. Él tiene todos los recursos. Dios no se desanima.

Hay muchas profecías que revelan la esperanza de Dios para las naciones en los tiempos finales. Menciono algunas:

- Dios dice, por medio del profeta Joel: *En los postreros días derramaré mi Espíritu sobre toda carne.* (Joel 2.28-32).



- El profeta Habacuc proclama que la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar (Habacuc 2.14).
- El Señor, a través Hageo, declara: *Yo haré temblar los cielos y la tierra ... y haré temblar a todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa ... la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera* (Hageo 2.6-9).
- Jesús declaró: *Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin* (Mateo 24.14).
- Isaías profetiza que habrá tal avivamiento en el mundo, que las naciones correrán a la casa de Dios, que es la iglesia, pidiéndole que les enseñe los caminos de Dios. (Isaías 2.1-3).

En la epístola a los Romanos, en los capítulos 9, 10 y 11, Pablo comparte un misterio que le fue revelado por el Señor.

#### **Romanos 11.25-27:**

*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito:*

*Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.  
Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.*

El misterio es este: al final de los tiempos, cuando se haya completado la evangelización de los gentiles, ¡TODO ISRAEL SERÁ SALVO! Israel creerá que Jesús, el hijo de María, el que nació en Belén hace más de 2000 años, es el Mesías. Israel llorará por su incredulidad de siglos, y se arrepentirá. Se cumplirá entonces la profecía de Zacarías:

*Mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito... (Zacarías 12.10).*

*En aquél tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia (Zacarías 13.1).*

En el capítulo 11 de Romanos, Pablo afirma algo tremendo acerca del gran avivamiento mundial que se producirá con la conversión de Israel:

*Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? (11.15)*



¿Qué será cuando Israel crea que Jesús es el Mesías? ¡Oh, ni siquiera lo puedo imaginar!

El apóstol de las naciones, al creerle a Dios, hizo de la esperanza de Dios su esperanza por las naciones y su corazón se llenó “*de todo gozo y paz en el creer por el poder del Espíritu Santo*”. Hagamos lo mismo.

Yo he decidido creerle a Dios. Creer todo lo que él dice. Le creo a él como un niño. Este es mi secreto: LEO Y CREO.

Queridos hermanos y hermanas llenémonos *de todo gozo y paz en el creer*, para que abundemos *en la esperanza por el poder del Espíritu Santo*.

Generalmente tenemos la tendencia a creer que todo lo que Dios ha prometido se debe cumplir en nuestra generación. Lo mismo le pasó al apóstol Pablo en la primera etapa de su ministerio. Pero cuando alcanzó la revelación más completa del plan de Dios para las naciones, proyectó su esperanza *a los siglos venideros*, como él lo expresa en la epístola a los Efesios (Efesios 2.10).

#### IV. LA FE DE PABLO POR LAS NACIONES

15.15-16:

*Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada para ser ministro de Jesucristo a las naciones, ministrando el evangelio de Dios, para **que las naciones le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.***

Una cosa es anunciar el evangelio, y otra cosa, muy distinta es anunciar el evangelio con esta fe y convicción: que las naciones, llenas de tanto pecado e iniquidad se conviertan en naciones santas y lleguen a ser ofrendas agradables, santificadas por el Espíritu Santo.

¡Qué visión! ¡Qué fe la de Pablo!

Nos preguntamos ¿Cómo alcanzó Pablo esa fe?

Es simple, por hacer de la esperanza de Dios su esperanza, mediante la fe. Y al creerlo fue lleno de todo gozo y paz, de modo que abundó en la esperanza por el poder del Espíritu Santo. ¡Maravilloso!

#### CONCLUSIÓN

Si le preguntáramos a Dios:



- “Señor ¿Cómo va a terminar la historia?”

Nos diría:

- ¿Cómo?

Yo le he dado todas las naciones de la tierra a mi Hijo (Salmos 2.7-8).

¿Acaso no lo han leído en mi palabra? “*Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos*” (Apocalipsis 11.15)

- “Señor ¿Cómo terminará la iglesia en la tierra?”
- Tal como se lo revelé a Saulo de Tarso: Terminará siendo una iglesia gloriosa y santa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante (Efesios 5.27).  
Créanme, yo soy Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que ustedes piden o entienden, según el poder mío que actúa en ustedes. (Efesios 3.20).
- “Señor, una pregunta más: ¿Cuándo sucederá todo eso?”
- Ah... eso a ustedes no les importa. Eso está en mi sola potestad. Lo que a ustedes les toca es ser mis testigos, predicar el evangelio a toda criatura, hacer discípulos a todas las naciones, desde su Jerusalén y hasta lo último de la tierra.  
Pero, para poder cumplir con tal misión, ustedes deben estar llenos del Espíritu, llenos de todo gozo y paz, llenos de esperanza. El que está triste raramente predica el evangelio.

Yo soy el Dios de la esperanza, y al creerme serán llenos de todo gozo y paz para que abunden en la esperanza en el poder del Espíritu Santo ¡Amén!

*Gozosos en la esperanza,  
sufridos en la tribulación,  
constantes en la oración.*  
(Romanos 12.12)